

Tirando a dar

La abuela Caela, hace unos años, cuando le molestaban los maullidos del gato merodeando en torno a las morcillas que colgaban del varal, al secadero de la lumbré baja de la cocina del pueblo, allá en la sierra, tras la matanza, abrió la veda. Ofreció por la cabeza del minino cincuenta pesetas a entregar a aquel de sus nietos que, con destreza, fuese capaz de echarle mano antes de que el micho se apoderase de los morcones. La piel, se prestó a ello, para hacer una zambomba. Dicen que es la mejor para arrancarle en tiempo de Navidad el “paco, paco si te cojo te machacho”, no lo se, tendríamos que preguntar a Félix Nolasco.

Viendo las noticias que estos días ofrecen la prensa y televisión, me surge la duda de si fue la abuela Caela o fue el señor Bermejo, o el señor Garzón, José Luis López Vázquez, Sazatornill o Berlanga, quienes abrieron la veda en eso de la cacería nacional.

Conste que a servidor eso de la caza más bien como que no, prefiere ver las perdices correteando por los rastrojales y los gamos por los claros del monte antes que mirarlos, a través de una foto, de cuerpo presente como trofeo de jornada ¡lúdica?

Bueno, pues estos días nos hemos dado cuenta de que se abrió la veda y todo el mundo sale a cazar; a cazar jabalíes, cazar ciervos, cazar corruptelas, cazar clientes, cazar indocumentados, cazar votantes, cazar turistas, cazar fotos de vacas inanimadas, cazar radioyentes, cazar televidentes, cazar comensales, cazar lectores,

cazar socios... eso, que se abrió la veda de la caza en pleno mes de febrerillo loco.

Deben de ser los efectos de la crisis. Por cierto, que nadie sale a cazar crisis. Será que ni entretiene ni sirve de mucho; o que eso de la crisis no tiene buena cara para ponerla de trofeo sobre la chimenea de la casa de campo. ¿Cómo si disecará una cabeza de crisis? ¿Habrá taxidermista capaz de hacer el vaciado de sus vísceras y dejarla cual tal cosa rellenita de serrín? ¿Cuántas cuernas tendrá la bicha que nadie parece atreverse con ella frente a frente? ¿O es que acaso dos tantas de buenas perdigonadas no serían capaces de acabar con ella en una montería a la espera? ¿O que nadie tiró a dar?

La abuela Caela, intentando, y no entendiendo los noticieros, al escuchar hablar de crisis, caza y corruptela, imaginando sabe Dios el qué, mientras nos preparábamos para salir a la caza de un buen y sustancioso cocido, va y nos salta: “un cantazo de sobaquillo entre ojo y ojo y fuera el bicho”.

Pues ya lo saben, todos juntos, arrimando el hombro y canto en mano, a afinar la puntería. Está abierta la veda de poner remedio a los malos tiempos que, aunque lo niegan, dicen que están por venir, y con la piel, cincuenta euros por ella, una zambomba.

JUAN VELASCO LÁZARO